



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

Agora

DE PAPEL

El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 10 DE FEBRERO DE 2019

Olga de León / Carlos Alejandro

Tejidos de sonidos

EL CIELO DE NUEVA YORK.

CARLOS ALEJANDRO

Johny debía escribir una canción para el día siguiente. Se alisó las mangas, se colocó los lentes, y con papel y pluma en las manos se sentó en su escritorio frente al gran ventanal en el piso diez y seis, en su departamento en Nueva York. La ciudad, al atardecer, se veía pequeña frente a la ansiedad que la letra iría despertando sobre el autor.

La noche fue avanzando lentamente. Aunque el sol se ocultó, quedaba en el cielo una cortina teñida de sombras y de celestes casi grises, charcos de petróleo sobre la playa, un espejo que tiembla a frecuencia baja, como las notas más graves de un contrabajo. Y así, precisamente con un contrabajo, daban inicio las primeras notas que Johny había vertido sobre la partitura.

Para cuando el cielo se volcó sobre su propia oscuridad, Johny abrió la primera botella de champán para prepararse un Coltrane: cuatro onzas de espumoso y una de crema de casis. Vertió el líquido como si se tratase de oro cayendo sobre tres cubos de hielo, un oro que iba congelándose como las primeras palabras de la letra de su canción.

El primer verso hablaba sobre su pasado, su amistad con Stephanie y sus horas metidos en el café, frente al Museo de Arte Moderno, discutiendo a Jean Dubuffet, los retratos psicológicos de Marlene Dumas y las alegorías industriales del colectivo cubano Los Carpinteros. Era un ir y venir de imágenes y conceptos; pero los conceptos no eran abstractos, sino más bien, eran pinceladas y dibujos geográficos en un planeta desconocido.

Por el ventanal, de pronto aparecieron las luces de un aeroplano que llegaba por el norte de la ciudad, una cosa extraña después del once de septiembre de aquel terrible año dos mil uno. Seguro se trataba de un avión militar. Johny se impacientó más. Se encontraba empantado en el segundo verso, aún sin el estribillo al que quería llegar: se le escapaban las palabras como a cualquiera que no es poeta, sino un simple prosista de metro y rima.

Ese segundo verso hablaba sobre el presente. Sobre la oscura pared del techo del departamento de Johny, que más que una literalidad, era una imagen perfecta de su vida amorosa, de su Coltrane en el vaso de old fashion, y del cielo nocturno que ahora lo apresuraba para continuar su canción. Ese era Johny en punto de las doce de la noche, desecho al enfrentar su presente.

Quiso resumirlo en algunas palabras, en los enfaldos más recientes, y deseó desenlodar su corazón a costa de otro trago a su Coltrane. "Este verso será más pequeño", se dijo. Pero entonces volvió a leer el primero y la perfección del pasado se le vino encima. No podía romper la regla sobre el número de líneas a esas alturas: parecería que la canción concluía en lugar de enfilarse al tercer verso.

Se levantó de su silla, se preparó las últimas gotas de champán que restaban de la botella y las completó abriendo la segunda. Una línea de verso, una línea más era lo que necesitaba. Entonces encontró descanso: Pensó que la dejaría más corta de lo normal. Y eso lo dejó exhausto. Se tiró sobre el sillón de la sala con el vaso en la mano y se preguntó por qué en esos momentos no podía encender



un cigarro. No lo haría; llevaba veinte años sin fumar, y esa regla no la rompería en ese momento.

Permaneció quieto. Nadie podría decir si despierto o dormido; ni siquiera yo, que solo puedo atestiguar que mantuvo los ojos cerrados durante un largo tiempo. A las tres de la mañana decidió acabar con el Coltrane que le quedaba en el vaso. Entonces se dirigió al refrigerador por más hielo y por el líquido de oro que le permitía fluir. Era el momento para soñar con los ojos abiertos. El tercer verso hablaría sobre su futuro.

"Pero no soy una máquina", se dijo en voz alta, "todo dependerá de mis decisiones", y así lo quiso creer. Se dirigió a su escritorio y observó las luces apagadas de los edificios. Se quedó concentrado en la luz de su lámpara que rebota sobre el papel y su letra manuscrita.

Y quizás el futuro ya lo estaba viviendo. Más allá de los estragos, la vida podría ser un círculo continuo de ir y venir sobre geografías ya conocidas, pinceladas que van y vienen de arriba abajo. Y Stephanie no estaba en esos momentos en su pequeño mundo. ¿Lo estaría en el del futuro?

A las seis de la mañana reconoció el aroma a café que llegaba de otro departamento en su edificio. Escuchó el ruido de los primeros autobuses circulando en la ciudad, y poco después, los primeros claros sobre la tela negra que cubría el cielo. "No estoy listo", se dijo, "no estoy listo para escribir esta canción".

A las siete de la mañana le marcó a su productor para explicarle. Colgó el teléfono aliviado e hizo una bola con las hojas que había empleado esa noche. Fueron a parar al bote de basura. No quiso conservarlas. La idea permanecería

en su corazón unos años más.

VIVIR LA VIDA HOY
OLGA DE LEÓN

Que me dicten el saxo, el piano, el bajo y la batería, una melodía para recordar, pensaba mientras iba caminando por la calle, rumbo al "hostal". De la mente -o sería de su oído interno- la joven de experiencia acumulada (bastante, ya) dejó escapar la idea recordando la noche que años atrás había pasado con su familia en ese famoso antro donde se tocaba música de jazz clásico y algo de jazz fusion que interpretaba otro grupo invitado alternando con el grupo principal, el de los grandes. ...y, realmente para los pobres músicos invitados, esa alternancia en medio de una y otra intervención del grupo de casa, fue una prueba de fuego o simple atrevimiento, porque contra el Jazz clásico, nadie podía competir, no contra aquel grupo que les hizo memorable la velada a los clientes asiduos y a quienes como ella y su marido e hija iban por vez primera a ese bar-restaurant, invitados por el hijo.

La vida a veces es extraña, mas nunca tanto como la mente que da volteretas en tiempo y espacio, como también lo hacen la creación y la imaginación en un cuento. Por eso, hay que ser cautos y avisar: ¡jojo!, aquí cambia el escenario, el tiempo... o ambos. ¡Yo qué sé!

En fin, esa noche había sido una con permiso para salir, la de cada mes, y ella escogió deambular por las calles de la capital hasta que la noche la encontró ya cerca de donde el auto la esperaba para llevarla de regreso: al "hostal", como a ella le gustaba llamarla. Estaba por pedirle al chofer que le subiera de volumen a su radio, o lo que fuera que tocaba

aquel blues, cuando una pequeña manita con uñas medio largas, rozó su brazo. Así entró la realidad a su mente, junto con el primer rayo de sol por la ventana: la Viole reclamaba su salida mañanera al patio. Eran las 7:30 a.m., su marido ya no estaba en la cama, por eso la perrita acudió con ella.

Había vuelto del sueño que la proyectó al pasado, pero también a un futuro que no sabía si llegaría a vivirlo allí: en la "Casa de reposo" u "hostal", como ella la llamó. Pero donde quiera que viviera o se encontrara: recordando el pasado; o en el presente, que a ratos se le escapa, o en el futuro, que la entusiasma por las posibilidades, de algo estaba segura: jamás dejaría de escribir ni de soñar.

Entró del patio a la cocina con Violeta, la perrita se le adelantó y fue a echarse en su cojín de la salita familiar.

-¿Cuánto hace que empezó la conferencia de AMLO?, preguntó al marido llegando ella a la salita. Caminó bailando al ritmo de un Jazz suave y nostálgico. Luego, se arremolina en su descanset y se alegra de vivir aún en la misma casa, la de la calle de primer mundo y cochera sin techo ni paredes... pero era su casa y era una muy especial, que se enriqueció de historias, algunas ya contadas, muchas aún sin relatar...

Había que escuchar a las paredes y escribir algún libro, o un par: pero, ¡ya!; antes de que la noche la volviera a sorprender oyendo Jazz, en sabe Dios qué calle y con qué gente intangible y transparente... Pero con chofer, tal como el hijo le prometió que haría cuando ella ya no pudiera manejar: ¡a los ochenta o noventa?, no recordaba, y estaba bien no recordarlo todo...



Guillermo Prieto

(México, 1818 - Tacubaya, 1897) Escritor y político mexicano. Huérfano de padre, su infancia estuvo también marcada por la demencia de su madre. Tras desarrollar algunos oficios menores fue protegido por Andrés Quintana Roo, a cuyo lado estableció la Academia de Letrán, con el decidido intento de mexicanizar la literatura. Cultivó la crítica teatral y fundó un periódico satírico junto con Ignacio Ramírez el Nigromante.

Participó en la rebelión de los polkos (1847), conservadores, pero luego ingresó en las filas de los liberales. Ministro de Hacienda de Juan Álvarez (1855) y Benito Juárez (1857), se opuso al intervencionismo estatal. Fue perseguido y finalmente exiliado a causa de su apoyo a Benito Juárez y de sus feroces críticas contra la dictadura de Antonio López de Santa Anna.

Bajo el pseudónimo de Fidel, Guillermo Prieto cultivó todos los géneros literarios y fue, además, cronista y poeta popular de las gestas nacionales. Aparte de ser figura pública y literaria, Prieto es un personaje de gran interés histórico, ya que dejó testimonio de los acontecimientos más trascendentes del siglo XIX mexicano: la Independencia, la guerra de Texas y el Imperio de Maximiliano I de México.

Literariamente adscrito al romanticismo, es autor de numerosos artículos costumbristas publicados en El Siglo XIX y recopilados en Los San Lunes de Fidel (1923). Sus Memorias de mis tiempos son una sustanciosa crónica de la vida social, política y literaria del siglo XIX mexicano. Publicadas póstumamente (1906), comprende en sus dos volúmenes episodios de 1828 a 1853. Además de textos sobre historia nacional, compuso las piezas dramáticas El alférez (1840), Alonso de Avila (1842) y El susto de Pinganillas (1843), entre otras.

Su obra poética se divide en composiciones patrióticas y versos populares inspirados en el folclore. El Romancero, poema épico en octosílabos, celebra la gesta de la Independencia. El autor concibió esta obra a imitación de la poesía épica popular española; en ella quiso exaltar los hechos culminantes de la lucha del pueblo mexicano por su libertad. Publicado en 1885, El Romancero encierra el ciclo de la Independencia a partir de los movimientos iniciales de 1808 ("Romance de Iturrigaray") hasta la entrada del Ejército Trigarante en 1821.

En Musa callejera (1883), Guillermo Prieto evoca con gran sentido del humor ambientes y tipos de la ciudad. La obra representa una fase muy característica en la producción de este autor, en la cual "desaparece el satírico y permanece el soñador", mezclado de cuando en cuando con el humorista. El poeta en la Musa callejera se vuelve pintor de género, y pinta paisajes de la tierra, verbenas de barrio, gentes y costumbres populares: la "china" de castor lentejuleado; el "charro" de sombrero entoquillado de plata; la "gata" voluptuosa, el judío ladino, el audaz guerrillero. Cada uno dice su palabra, habla su jerga, se mueve en su fondo: la calle estrecha y pringosa, el puesto de fruta, la barbería de guitarra y gallo, la casa de vecindario alborotador, todo típico y regional, todo vivido y matizado con admirable riqueza. Es la expresión de un pueblo idealizado por la ternura y la fantasía de un gran poeta.

Satírico en defensa de lo liberal y nacional, humorista por temperamento y popular por esencia, Guillermo Prieto fue uno de los escritores más mexicanos del siglo XIX.

ad pédem literae

"No existe nada bueno ni malo; es el pensamiento humano el que lo hace aparecer así."

William Shakespeare

Letras de buen humor

"El abogado es un hábil caballero que se ocupa de cuidar nuestros bienes de nuestros enemigos para poder quedárselos él."

Lord Brougham

Joana Bonet

No todos los hombres

Aquella mañana, la becaria que cada día llegaba la primera y se preparaba una infusión de jengibre no acudió al trabajo. No había avisado. Un lapsus, nos dijimos, porque sólo con los propios hijos se disparan los temores más sombríos. Pasado el mediodía, la veinteañera entró temblando en la redacción. Sollozaba; se retorció con náuseas. Y nos contó lo que había ocurrido en el metro: "Un hombre se me restregó por detrás, con todo el cuerpo. A lo bestia. Empecé a decirle que parase, le llamé cerdo. Al principio no me hacía caso, se reía... hasta que un policía de paisano avisó a sus colegas vigilantes y lo detuvieron. Tenía antecedentes".

Tocar un culo ajeno, por morbo o por un deseo incontrolado, siempre ha salido muy barato en estos lares. Una palmada en las posaderas, ese gesto rotundo y acaraparador, un envalentonamiento que no entiendo de respeto ni de libertad. Recordando un viaje de fin de curso y una discoteca, Granada 10; sentí aquella mano en la nalga con todo su ardor, su dueño también sintió la mía, en su mejilla. Puro instinto de protección.

Lisa no pudo defenderse, ayudaba en casa, era extremadamente tímida, apenas había cumplidos los veinte. Una mañana salió a comprar y no regresó. Me llamaron por la tarde. Había sido retenida por dos hombres en una caseta de obra del barrio. La desnudaron y le pasaron un cigarrillo encendido por los pechos. Mientras esperaba al Samur en su domicilio, un zulo compartido por doce personas, vi a la muchacha transformarse en un ovillo de dolor. Me confesó que se sentía sucia, dejó el trabajo, recibió atención.

Estos días, con los testimonios de casi mil madrileñas, la oenegé Plan International ha trazado el mapa del acoso en la ciudad. Las más jóvenes confiesan padecerlo a diario. Y ojalá tan sólo fueran piropos trasnochados. Una estudiante de bachiller llegó a grabar al individuo que la seguía por la calle masturbándose. También él era reincidente. ¿Por qué padecemos tan pronunciado déficit de educación sexual? Se dice esa cosa tan zafia de que ellos "piensan con el pito", como si en lugar de materia gris sólo tuvieran testosterona en el cerebro.



Instintos sacudidos y raciocinio mermaado a modo de atenuantes de una consciente voluntad de dominio, un desprecio a los derechos ajenos.

Pero hay un dato muy relevante que a menudo se ignora en la generalización del delito sexual. No son todos los hombres quienes terrorizan y vejan a las mujeres. La cuenta es fácil: en España viven casi 23 millones de varones, y el Registro Central de Delincentes

Sexuales contabiliza algo más de 45.000 condenados en firme. Bien, no todo se denuncia, pero quienes no han avasallado a una mujer representan la gran mayoría. Y no tendría que pasar desapercibida su voz: hombres que se relacionan como iguales; ni delante ni detrás, sino a nuestro lado (y no por ello dejan de ser galantes). Su manera de vivir la masculinidad debería de ser espejo para quienes la han deformado.